

Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



CRISTIANOS EN EL MUNDO: SOMOS RESPONSABLES

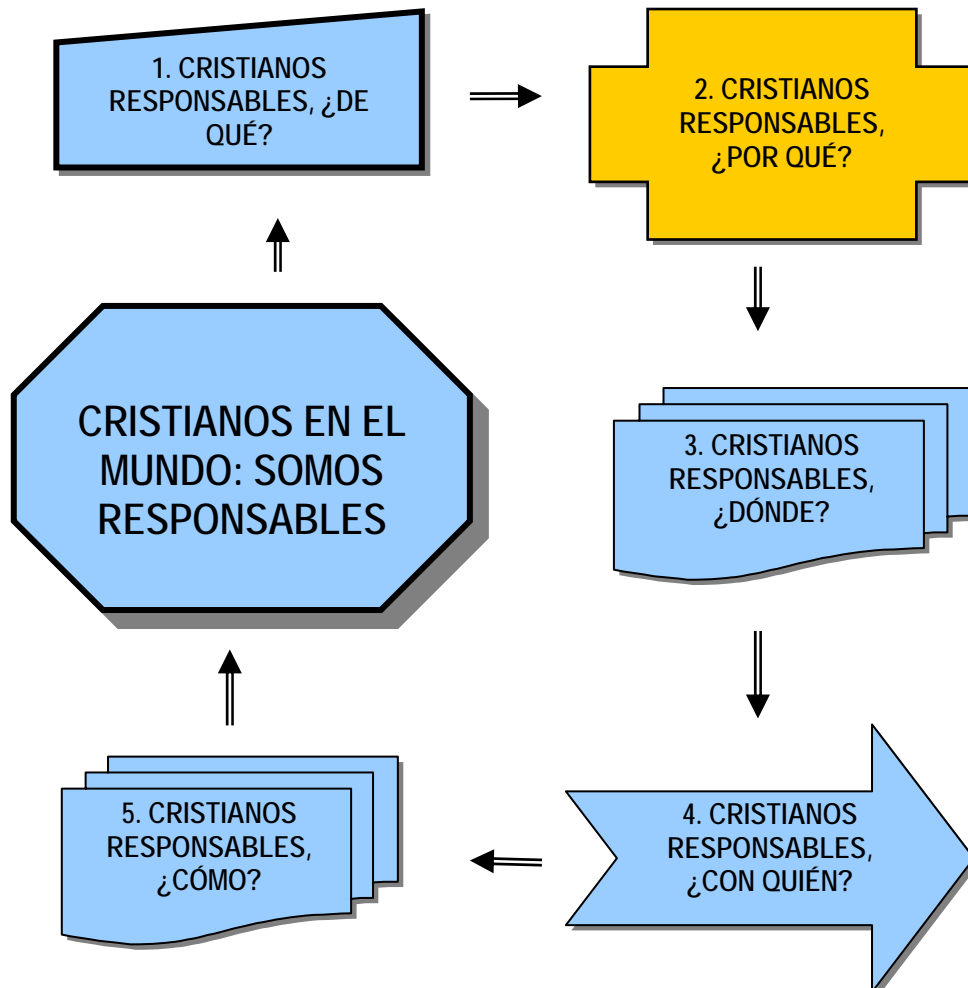
Una propuesta de formación sobre la
dimensión sociopolítica de la fe

Cristianos Responsables ¿Por Qué?



GUÍA DEL ANIMADOR - Nº 2

BUSCAMOS RESPUESTAS PASO A PASO...



ITINERARIO

- Motivación
- Objetivos
- Orientaciones metodológicas

Paso a paso...

Primer paso: El compromiso social y político como base de la de fe.
Segundo paso: Aportaciones de corrientes humanísticas e históricas.
Tercer paso: Razones bíblicas, teológicas y de la DSI
Cuarto paso: Testimonios

- Oración final
- Anexo de lecturas

A.- MOTIVACIÓN

Una vez que hemos reflexionado sobre el discernimiento de nuestra responsabilidad en el mundo y los retos que plantea a la acción de los cristianos; sobre los diversos campos en que se ejercen las responsabilidades (la secularidad y la vida pública), y hemos basado nuestra responsabilidad en la dignidad de la persona humana y en el bien común, nos planteamos en esta segunda guía el *por qué* de todo esto.

Por lo tanto, nuestra reflexión se va a centrar en los fundamentos de nuestro actuar como cristianos en el mundo.



B.- OBJETIVOS

Para eso nos proponemos los siguientes objetivos:

- Descubrir la importancia del compromiso cristiano como una de las dimensiones básicas de la fe cristiana unida al anuncio y a la celebración.
- Profundizar en las motivaciones e imperativos humanos y cristianos para la implicación social.
- Reflexionar sobre los fundamentos bíblicos, teológicos, de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) de la dimensión social y política de la fe cristiana.
- Contrastar todo lo anterior con los testimonios de personas que viven su fe en diversos campos de la vida social, cultural, sindical y política.
-



C.- ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

Para conseguirlo, daremos los siguientes pasos:

- En un primer momento, nos preguntaremos por el lugar que ocupa realmente la dimensión del compromiso cristiano en la vida personal y eclesial y el que debería tener.
- En un segundo momento, nos dejaremos interpelar por las diversas corrientes humanistas en relación a la implicación social de la persona humana.
- En un tercer momento, nos introduciremos en los fundamentos cristianos y buscaremos razones para el compromiso social y político en la Biblia, la Teología y la DSI.
- Por último, contrastaremos todo lo anterior con testimonios concretos de personas que intentan vivir su fe en los diversos campos de la vida social.



D.- SIGLAS

- AA = Decreto *Apostolicam Actuositatem*, Concilio Vaticano II, 1965.
CA = Encíclica *Centesimus Annus*, Juan Pablo II, 1991.
CCA = Encíclica *La Caridad de Cristo nos apremia*, CEE, 2004.
ChL = Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, Juan Pablo II, 1988.
CLIM = Instrucción Pastoral *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, CEE, 1991.
CVP = Instrucción Pastoral *Los católicos en la vida pública*, CEE, 1986.
DCE = Encíclica *Dios es Amor*, Benedicto XVI, 2006
DH = Declaración *Dignitatis Humanae*, Concilio Vaticano II, 1965.
DSI = Doctrina Social de la Iglesia.
EN = Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI, 1975.
ES = Encíclica *Ecclesiam Suam*, Pablo VI, 1964.
EV = Encíclica *Evangelium Vitae*, Juan Pablo II, 1995.
FC = Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, Juan Pablo II, 1981.
GE = Declaración *Gravissimum Educationis*, Concilio Vaticano II, 1965.
GS = Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, Vaticano II, 1965.
LC = Instrucción *Libertatis Conscientia*, S. Congr. Doctrina de la Fe, 1986.
LE = Encíclica *Laborem Exercens*, Juan Pablo II, 1981.
LG = Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, Concilio Vaticano II, 1964.
MM = Encíclica *Mater et Magistra*, Juan XXIII, 1961.
OA = Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*, Pablo VI, 1971.
PP = Encíclica *Populorum Progressio*, Pablo VI, 1967.
PT = Encíclica *Pacem in Terris*, Juan XXIII, 1963.
QA = Encíclica *Quadragesimo Anno*, Pío XI, 1931.
RH = Encíclica *Redemptor Hominis*, Juan Pablo II, 1979.
RN = Encíclica *Rerum Novarum*, León XIII, 1891.
SRS = Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, Juan Pablo II, 1987.
TDV = Instrucción *Testigos del Dios Vivo*, CEE, 1985.
VL = Instrucción *La Verdad os hará libres*, CEE, 1990.

PRIMER PASO: EL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO COMO DIMENSIÓN BÁSICA DE LA FE CRISTIANA

I.- MOTIVACIÓN 1



Es importante que a la hora de ahondar en nuestras motivaciones y fundamentos para el compromiso social y político de nuestra fe, partamos de nuestra situación y realidad concretas. Para ello, vamos a trabajar sobre el lugar que ocupa y debiera ocupar en nuestra vida cristiana el compromiso en la sociedad.

II.- ACTIVIDAD 1 (primera parte)



1.- En Grupos pequeños

Se reparte una ficha de lectura donde se reflejan claramente las tres dimensiones de la fe cristiana (anuncio, celebración y compromiso).

Lectura de Deus caritas est, 22:

“Con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra. Para demostrarlo, basten algunas referencias. El mártir Justino († ca. 155), en el contexto de la celebración dominical de los cristianos, describe también su actividad caritativa, unida con la Eucaristía misma. Los que poseen, según sus posibilidades y cada uno cuanto quiere, entregan sus ofrendas al Obispo; éste, con lo recibido, sustenta a los huérfanos, a las viudas y a los que se encuentran en necesidad por enfermedad u otros motivos, así como también a los presos y forasteros. El gran escritor cristiano Tertuliano († después de 220), cuenta cómo la solicitud de los cristianos por los necesitados de cualquier tipo suscitaba el asombro de los paganos. Y cuando Ignacio de Antioquía († ca. 117) llamaba a la Iglesia de Roma como la que «preside en la caridad (agapé)», se puede pensar que con esta definición quería expresar de algún modo también la actividad caritativa concreta”.

Lectura de Deus caritas est, 25:

“Llegados a este punto, tomamos de nuestras reflexiones dos datos esenciales:
a) La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia”.

2.- Diálogo sobre la siguiente pregunta:

El lugar que ocupa la dimensión del compromiso cristiano en la comunidad eclesial (parroquia, asociación, movimiento...) en donde participamos.

Nos planteamos las siguientes preguntas:

- ¿Cuál o cuáles son las dimensiones de la fe cristiana que más sobresalen en la vida y acción de nuestra comunidad parroquia, asociación...? ¿Sabríamos explicar por qué?
- ¿Cuál o cuáles son las dimensiones de la fe cristiana que más sobresalen en la vida de cada uno de nosotros? ¿Por qué?

3.- Hacemos una valoración:

ACTIVIDAD 1 (segunda parte)



4.- Lectura del relato evangélico: Mt 25, 31-46

“Cuando este Hombre venga con su esplendor acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono real y reunirá ante él a todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa a las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: - Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y mi disteis de beber, fui extranjero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme.

Entonces los justos le replicarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber?, ¿cuándo llegaste como extranjero y te recogimos o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les contestará: - Os aseguro: Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo.

Después dirá a los de su izquierda: - Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui extranjero, fui extranjero y no me recogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos replicarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o extranjero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y él contestará: - Os aseguro: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo.

Estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.

5.- Respondemos a la pregunta:

- ¿De qué manera este texto -sobre el juicio final- ilumina y da pistas para vivir y practicar la dimensión social y política de la fe?

6.- Puesta en común.

III.- PARA COMPLETAR

A nadie le es lícito permanecer ocioso

“Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aun más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso...

Es necesario entonces mirar cara a cara este mundo nuestro con sus valores y problemas, sus inquietudes y sus esperanzas, sus conquistas y derrotas: un mundo cuyas situaciones económicas, sociales, políticas y culturales presentan problemas y dificultades más graves respecto a aquel que describía el Concilio en la Constitución *Gaudium et Spes*. De todas formas, es ésta la viña y es este el campo en que los fieles laicos están llamados a vivir su misión. Jesús les quiere, como todos sus discípulos, sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5, 13-14). Pero ¿cuál es el rostro actual de la “tierra” y del “mundo” en el que los cristianos han de ser “sal” y “luz”? (Chl 3).

Pongan por obra el amor preferencial por los pobres

“Siguiendo el ejemplo de Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio* (87), quiero dirigirme con sencillez y humildad a todos, hombres y mujeres sin excepción, para que, convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva responsabilidad individual, pongan por obra- en el estilo personal y familiar de vida, en el uso de los bienes, en la participación como ciudadanos, en la colaboración en las decisiones económicas y políticas y en la propia actuación a nivel nacional e internacional- medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres. Así lo requiere el momento, así lo exige, sobre todo, la dignidad de la persona humana, imagen indestructible de Dios Creador, que es idéntica en cada uno de nosotros” (...) Conviene subrayar el papel preponderante que en esta tarea, corresponde a los laicos, hombres y mujeres, como se ha dicho varias veces durante la reciente Asamblea Sinodal. A ellos compete animar, con compromisos cristianos, las realidades temporales y manifestar en ellas que son testigos y constructores de paz y de Justicia” (SRS 47).



SEGUNDO PASO: APORTACIÓN DE ALGUNAS CORRIENTES HUMANÍSTICAS E HISTÓRICAS

IV.- MOTIVACIÓN 2



Queremos ahora acercarnos a diversas corrientes humanísticas, como son el humanismo cristiano, el marxismo, el liberalismo y el postmodernismo, para descubrir la aportación y diferenciación específicas de cada una de ellas respecto a nuestro tema de reflexión. Descubrir, en concreto, las motivaciones e imperativos humanos y cristianos para la implicación social.

V.- ACTIVIDAD 2



1.- En pequeños grupos:

Lectura de los textos siguientes.

En cada texto, destacar cómo se motiva a la persona a implicarse en la vida social, política, económica y cultural.

Texto A

“El marxismo lo que afirma es que, frente a lo que se divulga con frecuencia como marxismo, de que el hombre es sólo producto y ejecutor de las leyes históricas y condicionamientos socioeconómicos, el hombre es el artífice de su historia y que nada existe en esta vida que sea ajeno a la actividad del hombre.

No se dan individuos solos como propugna el existencialismo, sino que se dan individuos sociales. El hombre está plasmado por la sociedad, pero la sociedad es a su vez producto del hombre. El hombre se define como la totalidad o conjunto de relaciones sociales. Está integrado en la sociedad y al estar integrado, para comprenderlo, hay que comprender a la sociedad (...) Desde el punto de vista marxista, el hombre vive alienado porque en vez de preocuparse por sus realidades auténticas, se preocupa por el dinero, considerándolo el valor real, o se preocupa del mercado y lo que ahí se compra o se vende, como un valor fundamental, y los valores intrínsecos y reales quedan olvidados”. (J. M^a Gimbernat: “Marxismo-Cristianismo”. Materiales de la JOC, 1980).

Texto B

“Después de la caída del totalitarismo comunista y de otros muchos regímenes totalitarios y de “seguridad nacional”, asistimos hoy al predominio, no sin contraste, del ideal democrático junto con una viva atención y preocupación por los derechos humanos. Pero, precisamente por esto, es necesario que los pueblos que están reformando sus ordenamientos den a la democracia un auténtico y sólido fundamento, mediante el reconocimiento de estos derechos. Entre los principales hay que recordar: el derecho a la vida, del que forma parte integrante el derecho del hijo a crecer bajo el corazón de la madre, después de haber sido concebido; el derecho a vivir en una familia unida y en un ambiente moral, favorable al desarrollo de la propia personalidad; el derecho a madurar la propia inteligencia y la propia libertad a través de la búsqueda y el conocimiento de la verdad; el derecho a participar en el trabajo para valorar los bienes de la tierra y recabar del mismo el sustento propio y de los seres queridos; el derecho a fundar libremente una familia, a acoger y educar a los hijos, haciendo uso responsable de la propia sexualidad. Fuente y síntesis de estos derechos es, en cierto modo, la libertad religiosa, entendida como derecho a vivir en la verdad de la propia ley en conformidad con la dignidad trascendente de la propia persona” (CA, 47).

Texto C

“La Postmodernidad empieza a nacer cuando parece constatarse palpablemente la imposibilidad de ese cambio histórico soñado. Cuando el hombre cae en la cuenta de que ya “hace siglos que pensaron: Las cosas mañana irán mejor” (Caballo de cartón. Sabina) y, por tanto, cuando la ilusión de Prometeo se transforma en la repetida constatación de Sísifo.

Notemos además que ese desengaño de la revolución viene a continuación del desengaño sobre la metafísica. La famosa frase de Marx, de que no hay que interpretar el mundo, sino transformarlo, había ido siendo leída en el sentido de que no es posible interpretar adecuadamente el mundo, pero sí que es posible transformarlo (aunque pueda discutirse si era ése su sentido original). Ahora se constata que tampoco es posible transformarlo.

Por consiguiente, si Marx escribió con pasión que “Prometeo es el santo mayor del calendario laico”, los posmodernos proclaman hoy, con pasión no menor, que Prometeo solo era el mayor idiota de la historia. Algunos incluso afirmarían que ni siquiera fue idiota sino aprovechado: que Prometeo no robó el fuego a los dioses para darlo a los hombres, sino para montarse con él algún “holding” transnacional” (J. I. González Faus, CCJ, n. 22: La Postmodernidad europea y el cristianismo latino americano).

Texto D

“La Iglesia conoce el “sentido del hombre” gracias a la Revelación divina. “Para conocer al hombre, el hombre verdadero, el hombre integral, hay que conocer a Dios”, decía Pablo VI, citando a continuación a Santa Catalina de Siena, que en una oración expresaba la misma idea: “En la naturaleza divina, Deidad eterna, conoceré la naturaleza mía”.

Por eso, la antropología cristiana es en realidad un capítulo de la teología y, por esta razón, la doctrina social de la Iglesia, preocupándose del hombre, interesándose por él y por su modo de comportarse en el mundo, “pertenece... al campo de la teología y especialmente de la teología moral”... La Iglesia, cuando anuncia al hombre la salvación de Dios, cuando le ofrece y comunica la vida divina mediante los sacramentos, cuando orienta su vida a través de los mandamientos del amor a Dios y al prójimo, contribuye al enriquecimiento de la dignidad del hombre” (CA 55).

2.- Puesta en común, diálogo y conclusiones.

TERCER PASO: BUSCAMOS RAZONES BÍBLICAS, TEOLÓGICAS Y DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

VI.- MOTIVACIÓN 3



En este tercer paso, nos adentramos en los fundamentos propiamente cristianos del compromiso social y político, acercándonos más detalladamente a los textos bíblicos, posteriormente a los textos teológicos y finalmente a los textos de la DSI y del Magisterio del Episcopado español de estos últimos años.

BUSCAMOS RAZONES BÍBLICAS

VII.- PARA PROFUNDIZAR



Antes de trabajar un texto del Éxodo, donde Dios interviene ante el clamor de su pueblo, vamos a fijarnos cómo el Antiguo Testamento narra el aprendizaje de la intervención de Dios en la historia del pueblo de Israel.

- Lo primero y fundamental es la experiencia de liberación y salvación de Dios que tiene el pueblo de Israel. La salida del pueblo de Egipto es el acontecimiento fundante en la historia del pueblo de Israel (Éxodo).
- Dios, que interviene en la historia del pueblo de Israel, es el Dios vivo. El Dios vivo es el Creador y Señor de la historia (Génesis).
- Desde esta memoria del acontecimiento liberador, Dios establece una Alianza con su pueblo. El Dios liberador es ahora el que otorga los 10 mandamientos para proteger la libertad de todo el pueblo y hacer que nunca caiga en esclavitudes ni en idolatrías (Exodo-Deuteronomio).
- Al Pueblo de Dios le acecha constantemente la tentación del olvido y se adapta fácilmente a los esquemas del ambiente. Por eso Dios le llama constantemente al recuerdo del gran acontecimiento liberador: “Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor, tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido ...” (Dt 5,15; 6,12.20-23; Salmo 78).
- En la tierra prometida, repetidamente el pueblo de Israel abandona al Señor, su Dios, y se va con los dioses cananeos y los baales. Ante esta infidelidad del pueblo, Dios no se queda mudo; dirige la palabra a su pueblo a través de los profetas. Éstos denuncian las infidelidades del pueblo, las injusticias y el culto vacío y llaman a la conversión al Señor, a

la práctica de la justicia y la misericordia: "Quien practica la justicia, ese me conoce, dice el Señor" (Jer). "Lavaos, purificaos; apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad el derecho, proteged al oprimido, socorred al oprimido, al huérfano y defended a la viuda" (Is 1,16-17). "El ayuno que yo quiero es éste: Que abras las prisiones injustas, que dejes libres a los oprimidos, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes" (Is 58, 6-7).

- El pueblo no se convierte, a pesar de los escarmientos que Dios le da, y de nuevo recae en la esclavitud, el cautiverio de Babilonia.
- Los profetas denuncian la prostitución y adulteración con otros dioses, abandonando a Dios, su esposo fiel, pero siempre alientan la esperanza en Dios que se porta como una madre que jamás olvida el fruto de sus entrañas (Is 62, 5; 49,16; Oseas).
- El humilde pueblo de los pobres permaneció vivo por su confianza en el verdadero Señor del pueblo y Dios nunca los dejó a su suerte. Les dio fuerza y resistencia para mantener viva la esperanza en el cumplimiento de todas las promesas: "Yo dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde que confiará en el nombre del Señor. El Señor en medio de ti es un salvador poderoso. El se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta" (Sof 3, 12.17).
- El Dios de Israel mantiene siempre viva la esperanza de su pueblo, pendiente de una promesa de salvación definitiva que se concretará en la espera del Mesías (Jer 23, 5-6; Is 61, 1-3).

VIII.- ACTIVIDAD 3



1.- En grupos pequeños, trabajar el texto siguiente, con este guión para el trabajo:

- Lectura comprensiva del texto: ¿Qué dice el texto en aquella situación concreta?
- Extraer el mensaje del texto: ¿Qué dice el texto en nuestra situación de hoy?
- ¿Cómo ilumina nuestro compromiso para transformar el mundo?

Texto: Ex 3,7-10

"El Señor dijo a Moisés:

He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a liberarlos de los egipcios, a sacarles de esta tierra para llevarles a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel... La queja de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto como los tiranizan los egipcios. Y ahora, anda, yo te envío al Faraón para que saques a mi pueblo".

2.- Puesta en común



IX.- PARA COMPLETAR

Completamos con la aportación que el “Compendio de la doctrina social de la Iglesia”¹ dedica buena parte del capítulo I a ampliar todo lo anterior, núms. 21 - 50.

La intervención gratuita de Dios que ha oído el clamor de su pueblo (21), se concreta en el compromiso de la Alianza, plasmándose en el Decálogo (22). Este, a su vez, “deriva de un compromiso que implica no solo lo que se refiere a la fidelidad al único Dios, sino también las relaciones sociales dentro del pueblo de la Alianza” (23): el “derecho del pobre” (el año sabático, el año jubilar). “Esta legislación indica que el acontecimiento salvífico del Éxodo y la fidelidad a la Alianza representan no sólo el principio que sirve de fundamento a la vida social, política y económica de Israel, sino también el principio regulador de las cuestiones relativas a la pobreza económica y a la injusticia social” (24).

Veamos el texto:

“Entre las múltiples disposiciones que tienden a concretar el estilo de gratuidad y de participación en la justicia que Dios inspira, la ley del año sabático (celebrado cada siete años) y del año jubilar (cada cincuenta años) se distinguen como una importante orientación -si bien nunca plenamente realizado- para la vida social y económica del pueblo de Israel. Es una ley que prescribe, además del reposo de los campos, la condonación de las deudas y una liberación general de las personas y de los bienes: cada uno puede regresar a su familia de origen y recuperar su patrimonio. (...) Se trata de un principio invocado para transformar continuamente y desde dentro la vida del pueblo de la Alianza, para hacerla conforme al designio de Dios. Para eliminar las discriminaciones y las desigualdades provocadas por la evolución socioeconómica, cada siete años la memoria del Éxodo y de la Alianza se traduce en términos sociales y jurídicos, de modo que las cuestiones de la propiedad, de las deudas, de los servicios y de los bienes, adquieran su significado más profundo” (24).

En Jesucristo se cumple el acontecimiento decisivo de la historia de Dios con los hombres. La misericordia de Dios se vuelve tan cercana al hombre que asume los rasgos del hombre Jesús, el Verbo hecho carne.

Veamos los textos:

“En la narración de Lucas, Jesús describe su ministerio mesiánico con las palabras de Isaías que reclaman el significado profético del jubileo: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor”. Jesús se sitúa, pues, en la línea del cumplimiento, no sólo porque lleva a cabo lo que había sido prometido y era esperado por Israel, sino también, en un sentido más profundo, porque en EL se cumple el evento decisivo de la historia de Dios con los hombres. Jesús, en efecto, proclama: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9). Expresado con otras palabras, Jesús manifiesta tangiblemente y de modo definitivo quién es Dios y cómo se comporta con los hombres” (28).

¹ *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. BAC – Planeta. Madrid 2005.

“El rostro de Dios, revelado progresivamente en la historia de salvación, resplandece plenamente en el rostro de Jesucristo Crucificado y Resucitado. Dios es Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, realmente distintos y realmente uno, porque son comunión infinita de amor. El amor gratuito de Dios por la humanidad se revela, ante todo, como amor fontal del Padre, de quien todo proviene; como comunicación gratuita que el Hijo hace de este amor, volviéndose a entregar al Padre y entregándose a los hombres; como fecundidad siempre nueva del amor divino que el Espíritu Santo infunde en el corazón de los hombres (Rom 5,5).

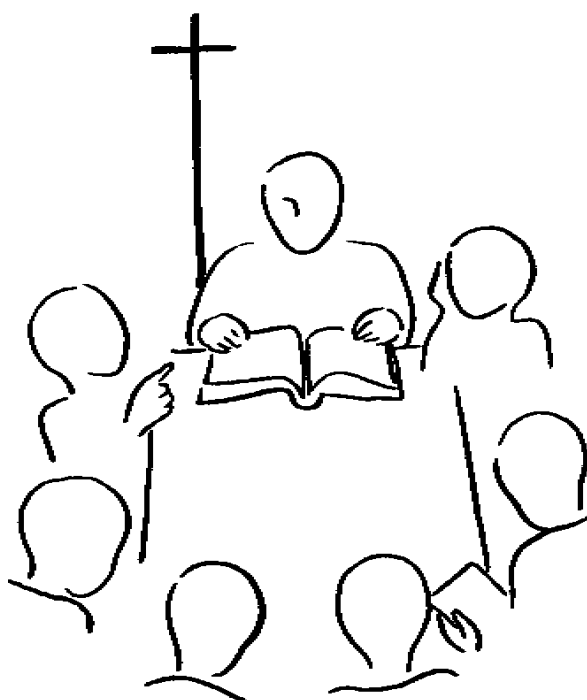
Con las palabras y con las obras y, de forma plena y definitiva, con su muerte y resurrección, Jesucristo revela a la humanidad que Dios es Padre y que todos estamos llamados por gracia a hacernos hijos suyos en el Espíritu (Rom 8,15; Gal 4,6), y por tanto hermanos y hermanas entre nosotros. Por esta razón la Iglesia cree firmemente “que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro” (GS 10) (31).

A la luz de este acontecimiento, “la identidad, la vocación y el destino último de la persona y del género humano” tienen un sentido nuevo.

La Iglesia, “comunidad de los que son convocados por Jesucristo Resucitado y lo siguen”, se pone al servicio del Reino de Dios, anunciando el Evangelio de salvación y constituyendo nuevas comunidades cristianas.

Veamos el texto:

(...) Es verdad, pues, que la realidad incipiente del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la Iglesia, en la humanidad entera, siempre que ésta viva los valores evangélicos y esté abierta a la acción del Espíritu, que sopla donde quiere y como quiere (Jn 3,8); pero además hay que decir que esta dimensión temporal del Reino es incompleta si no está en coordinación con el Reino de Cristo, presente en la Iglesia y en tensión hacia la plenitud escatológica” (...) (50).



BUSCAMOS RAZONES TEOLÓGICAS

X.- MOTIVACIÓN 4



La comunidad cristiana confiesa, llena de fe, el hecho más original y central del cristianismo: en Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nuestra salvación. Vamos a buscar razones bíblicas del compromiso social y político a través de una breve exposición de los principales rasgos de la teología de la Encarnación.

XI.- PARA PROFUNDIZAR



- En Jesús de Nazaret Dios ha decidido, de una vez para siempre, ser hombre con todas sus consecuencias. Para nosotros éste es el acontecimiento decisivo de toda la historia.
- Dios ha querido ser hombre y vivir nuestra experiencia humana hasta el fondo. Dios se ha metido en nuestra vida. Dios ha sufrido en su propia carne las consecuencias del egoísmo, la injusticia y la agresividad que domina a los hombres.
- En Cristo Dios ha compartido esta vida nuestra cotidiana, desquiciada por el pecado. En Jesús debemos excluir necesariamente todo aquello que puede suponer desobediencia al Padre o complicidad con el pecado.
- Si Dios se ha hecho hombre en Jesús, tenemos que decir que Jesús es para nosotros el rostro humano de Dios.
- Descubrir en Jesús que Dios es un Padre que ama al hombre desinteresadamente; que se pone siempre a favor del débil, del pobre.
- En Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, no sólo descubrimos quién es Dios, sino que vamos aprendiendo qué es ser hombre.
- Si Dios se ha hecho hombre, los creyentes sabemos, a la luz de Cristo, que Dios puede y debe ser encontrado en el hombre. Donde hay amor sincero, incondicional y desinteresado por el hombre, allí hay amor al Dios que ha querido hacerse hombre.



XII.- ACTIVIDAD 4



1.- En pequeño grupo:

Reflexionamos a partir de los rasgos descritos, teniendo como telón de fondo el texto de la Carta de San Pablo a los Filipenses 2, 6-7:

“Él, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos.”

Para ello planteamos los siguientes interrogantes: ¿Qué exigencias concretas puede tener para un cristiano de nuestra sociedad la fe en un Dios totalmente comprometido y solidario con la causa humana? ¿Cómo ir descubriendo día a día, desde Cristo, qué es una vida verdaderamente humana?

2.- Puesta en común, diálogo y conclusiones.

XIII.- PARA COMPLETAR



“No es posible creer en un Dios que se ha hecho hombre buscando la liberación de la humanidad y no esforzarse por ser más hombre cada día y trabajar por un mundo más humano y más liberado.

No es posible creer en un Dios que ha querido compartir nuestra vida para restaurar todo lo humano y, al mismo tiempo, colaborar en la deshumanización de nuestra sociedad, atentando de alguna manera contra la dignidad de los derechos de la persona.

No es posible creer en un Dios que se ha entregado hasta la muerte por defender y salvar al hombre y, al mismo tiempo, pasarse la vida sin hacer nada por nadie.

No es posible creer en un Dios que se ha hecho solidario de la humanidad y, al mismo tiempo, organizarse la propia vida de manera individualista y egoísta, ajeno totalmente a los problemas de los demás.

No es posible creer en un Dios que busca para el hombre un futuro de justicia, liberación y amor y, al mismo tiempo, no hacer nada ante la situación actual tan lejana todavía de esa meta final”

(Juan Antonio Pagola: Jesucristo. Catequesis Cristológicas. Idatz. San Sebastián).

BUSCAMOS RAZONES EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

XIV.- MOTIVACIÓN 5



Por último, nos acercamos a los textos de la DSI y del Magisterio del Episcopado español en estos últimos años para resaltar las motivaciones y valores que fundamentan el compromiso social y político del cristiano.

XV.- ACTIVIDAD 5



1.- En pequeño grupo:

Reflexionamos a partir de los rasgos descritos, teniendo como telón de fondo el texto de la Carta de San Pablo a los Filipenses 2, 6-7:

“Él, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al

1.- En pequeño grupo de 2 ó 3 personas:

Se trabajan los diferentes textos de la DSI y la aportación del Magisterio del Episcopado español.

Guión para el trabajo de los textos: Resaltar en cada texto los valores y motivaciones que fundamentan el compromiso social y político del cristiano.

Texto A

“El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. (...) El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su salvación eterna...” (GS 43).

Texto B

“La presencia de la Iglesia y de los católicos en la vida pública es una exigencia de su condición y misión (...). La promoción de la justicia, de la verdad, de la vida, del respeto a la dignidad y derechos de la persona, de la solidaridad, son elementos esenciales e indisolubles de la misión propia de la Iglesia, que es la evangelización. Una misma fe puede expresarse en diversos compromisos políticos siempre que estén en coherencia con los criterios de actuación implicados en la fe, tal y como se explica en las enseñanzas sociales de la Iglesia. Por su índole secular corresponde a los laicos propiamente, aunque no en exclusiva, el ejercicio de las profesiones y actividades seculares; y, en consecuencia, su presencia en la vida pública, coherente con la fe, es presencia de Iglesia” (CLIM 54).

Texto C

“Impera en nuestra sociedad un juicio negativo contra toda actividad pública y aun contra quienes a ella se dedican. Nosotros queremos subrayar aquí la nobleza y dignidad moral del compromiso social y político y las grandes posibilidades que ofrece para crecer en la fe y en la caridad, en la esperanza y en la fortaleza, en el desprendimiento y en la generosidad; cuando el compromiso social o político es vivido con verdadero espíritu cristiano se convierte en una dura escuela de perfección y en un exigente ejercicio de virtudes. La dedicación a la vida política debe ser reconocida como una de las más latas posibilidades morales y profesionales del hombre” (CVP 63).

Texto D

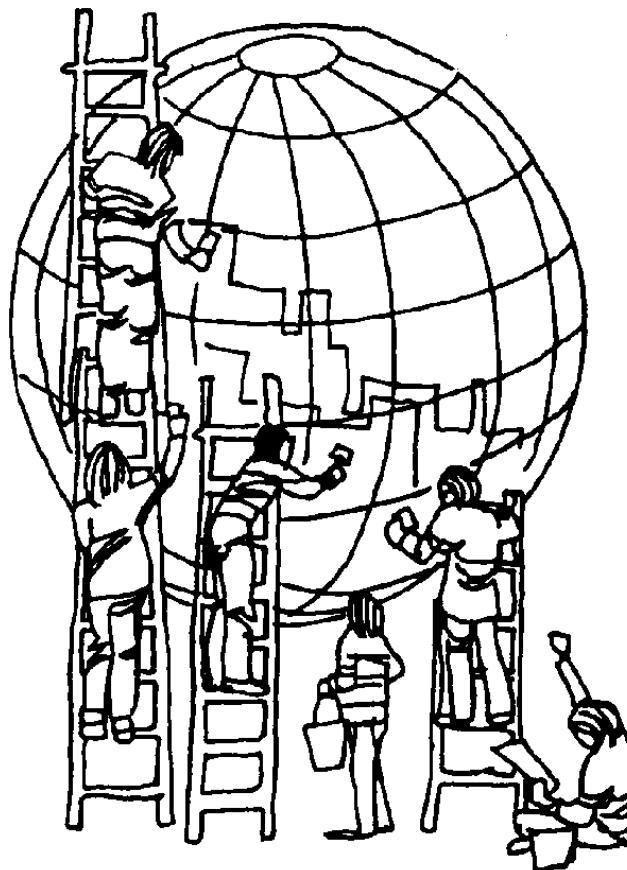
“La comunidad cristiana impulsará la participación en las estructuras de la vida pública y estimulará la presencia activa de los cristianos en las asociaciones que trabajan en la construcción de una sociedad justa y solidaria. El compromiso y la participación de los seglares en la vida pública buscará la elaboración de leyes más justas y solidarias a favor de los derechos humanos y de la dignidad de la persona. La Iglesia particular a través de sus organismos diocesanos, movimientos apostólicos y otras instituciones y asociaciones, acompañará a los cristianos que están trabajando en la “periferia” de la sociedad- con los que la sociedad margina-, mediante encuentros, convivencias..., que animen y estimulen su testimonio evangélico” (Caridad en la vida de la Iglesia, 4).

2.- Puesta en común, diálogo y conclusiones.

XVI.- PARA COMPLETAR



Breve exposición de los principios y valores fundamentales de la DSI.
Ver ANEXO.





CUARTO PASO: TESTIMONIOS



XVII.- MOTIVACIÓN 6



Es importante que concluyamos este 2º punto aterrizando en la realidad. Para ello vamos a organizar una mesa redonda donde intervengan personas cristianas comprometidas en la vida social y cultural: - asociaciones de padres y madres de alumnos (AMPAS), asociaciones vecinales (AA. VV.), organizaciones de iniciativa social no lucrativas (ONL), organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD), - así como en la vida sindical y en la vida política.

XVIII.- ACTIVIDAD 6



Mesa redonda

1.- Participan tres personas: en la vida social y cultural, en la vida sindical y en la vida política.

Guión:

- Presentación somera de su recorrido cristiano hasta llegar a su compromiso actual.
- Motivaciones.
- Cómo vive el binomio fe-vida
- Que dificultades encuentra.
- Cómo se siente acompañado por la comunidad eclesial.

2.- Diálogo abierto con los participantes.



XIX.- ORACIÓN FINAL

Jesús, envíanos locos que se comprometan a fondo,
Que amen con algo más que con palabras,
Que entreguen su vida hasta el fin.

Hazme loco, apasionado, imprudente, capaz de riesgo,
Ilusionado para empezar algo nuevo,
Preparado para el salto a la inseguridad,
Entregado a la causa de los pobres,
Dispuesto a seguirte sin cálculos ni medidas...
Dame tu Espíritu.

Tus locuras son grandes paradojas, Señor.
Comprometerme en el presente,
Por un futuro que no veré en esta vida.
Ser aliado del Dios parcial de los pobres
Por una causa que es universal.
Luchar por la justicia
En el combate no-violento de la paz.
Defender los derechos humanos de todos
Desde la opción partidista de los pobres.
Ser amigo de la alegría, la fiesta, el entusiasmo,
Desde la acción de renuncia y sacrificio.

Dame tu espíritu.
Hazme loco de la vida evangélica,
Acostumbrado a contentarse con poco,
Amante de la pobreza solidaria,
Dispuesto a cualquier tarea,
Capaz de fraternidad y equipo,
Preparado para romper moldes,
Libre y disponible, obediente y agresivo, tierno y fuerte,
Llevado por tu espíritu sin leyes ni fronteras.
Dame tu Espíritu, Señor, hazme loco...

(Patxi Loidi, "Mar adentro")



XX.- ANEXO DE LECTURAS



1. Principios permanentes de reflexión

Estos principios no han sido formulados orgánicamente por la Iglesia en un solo documento, sino a lo largo de todo el proceso de evolución histórica de la doctrina social.

- **La dignidad de la persona humana:** La dignidad de la persona humana se basa en el hecho de que ha sido creada “a imagen y semejanza de Dios y elevada a un fin sobrenatural trascendente a la vida terrena. El hombre es el sujeto y centro de la vida social.
- **Los derechos humanos:** Derivan de la misma dignidad de la persona humana.
- **La relación persona-sociedad:** Interdependencia persona-sociedad vinculada a la dignidad de la persona humana. Naturaleza intrínsecamente social de los seres humanos.
- **El bien común:** Conjunto de condiciones sociales que consienten y favorecen en los seres humanos el desarrollo íntegro de la persona.
- **Solidaridad y subsidiariedad:** La solidaridad, “virtud humana y cristiana” (SRS) está ligada a la persona humana como miembro activo de la sociedad y, según el Evangelio, a l destino de salvación de los hombres (Mt 25). La subsidiariedad protege a la persona humana, a la comunidad local y a los “grupos intermedios” del peligro de perder su autonomía. La Iglesia defiende y vela por este principio en virtud de la misma dignidad humana y de los derechos de los pueblos
- **Destino universal de los bienes:** Los bienes de la tierra están destinados al uso de todos los hombres. Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para el uso de los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa, bajo la guía de la justicia y caridad. De aquí que el derecho a la propiedad privada esté sometido a una hipoteca social.

2. Valores fundamentales

- Son inherentes a la dignidad de la persona humana: La verdad. La libertad, justicia, solidaridad, paz y caridad.
- Vivir estos valores es la vía segura para un auténtico humanismo y convivencia social.
- Todos estos valores manifiestan la primacía de la persona humana sobre las cosas y estructuras.
- Necesidad de defender y promover los valores fundamentales de la persona humana sin los cuales no habrá un verdadero desarrollo humano y completo de toda la sociedad.